

FRANCISCO MORALES LOMAS

Crisis distópica

JUAN PABLO VILLALOBOS
La invasión del pueblo del espíritu



LA INVASIÓN DEL PUEBLO DEL ESPÍRITU

Juan Pablo Villalobos. Barcelona, Anagrama, 2020.

El escritor mexicano Juan Pablo Villalobos es versátil, raudo, distópico y alegórico tratando de extraer consecuencias relevantes de la existencia a través de un recorrido ágil por pequeños fragmentos vivenciales de ella. Con este objeto emplea pequeños subapartados, hasta setenta y siete, que más parecen breves secuencias.

Desde la tercera persona del narrador omnisciente presenta ya desde el inicio la razón de su obra: «Esta es la historia de Gastón y de su mejor amigo, Max; es, además, la historia de Gato, el perro de Gastón, y de Pol, el hijo de Max». Vamos descubriendo sus inestables situaciones, fantasías, ironizaciones y sarcasmos. Son inmigrantes su centro de atención (conosureños) cuya tierra natal fue

devastada. Gastón tiene un huerto y vive de él aunque más bien habría que decir de lo heredado; Max tiene un restaurante del que es desahuciado, un restaurante, que «emana aroma a rancio y suciedad que es también el olor característico de Max»; y su hijo Pol, biólogo que trabaja en un equipo que investiga la vida en condiciones extremas y considera que «la vida es un sistema químico capaz de evolución darwinista, lo demás es literatura». El gran problema de Max es que va a perder su restaurante, que quedará en manos de los «lejanorientales». La amistad como símbolo del encuentro opera en esta pareja en la que se percibe la solidaridad y la razón de ese encuentro en la humanidad.

Progresivamente irán apareciendo otros perso-

najes con breves destellos como el corrupto padre de Max, Yu y los lejanorientales, los extraterrestres, el Tucu, el hombre mayor, Mariona, Niko, la adormecedora, el regidor, la prima de Gastón... Y se van creando situaciones a caballo entre las mentiras y las medias verdades. Lo anodino del vivir, las dificultades cotidianas, la adaptación del inmigrante al medio, los problemas...

Pero progresivamente surgen también las preguntas sobre nuestro origen y si somos un experimento, semillas que vinimos del universo; en definitiva, extraterrestres. Secuencias en una panspermia, esa teoría explicada por Pol que habla de que la Tierra es «un zoológico protegido por una civilización extraterrestre superior». A medida que avanza la obra la distopía se va adueñando de la situación con la entrada de la Sociedad de Amigos de los Visitantes del Espacio. Una visión original en una novela que circula de lo personal a lo social, de la realidad a la fantasía, de las pequeñas cosas cotidianas a las más trascendentes sin solución de continuidad, creando un magma que pertenece a esa alegoría del ser en la tierra, que nunca es dueño de su propio destino, por mucho que se empeñe.